

Pacto para lidiar con la supremacía blanca como Cámara de Obispos y como Iglesia

El racismo es un pecado. En su núcleo está la supremacía blanca, la afirmación ideológica y estructural de la blanquitud y de la superioridad blanca en prácticamente todas las facetas de la sociedad. Como obispos de la Iglesia Episcopal, nos esforzamos por seguir a Jesús en el Camino del Amor, un camino diametralmente opuesto a la supremacía blanca. Nos unimos a todos los bautizados, y a las voces de muchas religiones y culturas de todo el mundo, para denunciar el racismo.

Y reconocemos que las denuncias pueden ser meras palabras.

Por consiguiente, nos comprometemos con la tarea sostenida y ardua de dismantelar la supremacía blanca con el poder del amor, y comenzamos esa labor entre nosotros como Cámara de Obispos.

Confesamos y lamentamos que nosotros —como individuos y como cuerpo— nos hemos acomodado y hemos sido cómplices del racismo en la cultura en general, en nuestras diócesis y entre nosotros. Con demasiada frecuencia, los obispos blancos han emprendido y dirigido el ministerio de maneras que disminuyeron o pasaron por alto las experiencias y las voces de los obispos de color y de los obispos con idiomas natales distintos del inglés. Nuestras acciones individuales y nuestras prácticas corporativas han asumido la superioridad blanca, excluyendo y marginando a miembros del Cuerpo de Cristo y, por tanto, incumpliendo nuestra promesa de respetar la imagen de Dios presente en cada uno de nosotros.

Nos arrepentimos de este fracaso del amor. Siguiendo a Jesús, confiando en el poder del Espíritu Santo, nos comprometemos a una enmienda de vida. Con ese fin ahora convenimos en ...

- Meditar en la vida y las enseñanzas de Jesús, quien nos restaura a una correcta relación con Dios, entre nosotros y con nosotros mismos.— *Juan 15:12-13: Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.*
- Decir toda la verdad —como nativos, negros, latinos, asiáticos, isleños del Pacífico y de raza mixta y como blancos— y sinceramente reconocer la participación histórica y actual de nuestra Iglesia en el colonialismo, la supremacía blanca y la opresión racial— *Juan 8:32: Conocerán la verdad y la verdad los hará libres.*
- Responder directamente a estas verdades escuchando, hablando, actuando y liderando de manera que traiga recuperación, reparación y justicia. — *Isaías 58:9-10: Si desechas el yugo de opresión, el dedo acusador y la lengua maliciosa, si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar las necesidades del desvalido, entonces brillará tu luz [...] y como el mediodía será tu noche.*
- Buscar y confiar en el discernimiento, las historias y la sabiduría de las comunidades de color y otros grupos subrepresentados en la Cámara de Obispos, en nuestras diócesis y en la sociedad en general. — *Hechos 10:34-35: para Dios no hay favoritismo, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia.*
- Ampliar el espacio para las prácticas de liderazgo que reflejen las muchas culturas, razas, idiomas, géneros y otras expresiones de la diversidad con la que Dios ha dotado y equipado a la Iglesia. — *1 Corintios 12:6: Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.*
- Proteger la dignidad de los demás y, cada vez que veamos que alguien es humillado u oprimido, intervenir con amor para detener los comportamientos dolorosos y restañar las heridas. — *Deuteronomio 10:17-19: Porque el*

Señor tu Dios [...] defiende la causa del huérfano y la viuda y muestra su amor por el extranjero. Así mismo debes tú mostrar amor por los extranjeros, porque también tú fuiste extranjero en Egipto.

- **Crear canales continuos y seguros para el diálogo y la rendición de cuentas entre quienes son blanco de la opresión y quienes están protegidos y favorecidos por los sistemas opresivos** – *Efesios 4:25: Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.*
- **Preguntar, en cualquier reunión, quién no está a la mesa, qué historia e idioma deben escucharse, y cómo serán buscados y acogidos.** – *Efesios 2:13: Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo.*
- **Incorporar capacitación y formación significativas contra el racismo y en pro del desmantelamiento del racismo en todo el desarrollo del liderazgo, particularmente en el Colegio para Obispos** – *Ezequiel 36:26: Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.*
- **Predicar, orar y guiarnos unos a otros y a todo el pueblo de Dios a convertirse en una Amada Comunidad** – *1 Corintios 12:13,26: Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres— [...] Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él.*
- **Responsabilizarse mutuamente de crear y apoyar estructuras y ambientes diocesanos donde la recuperación y la justicia raciales puedan florecer** – *Santiago 1:22: No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Lévenla a la práctica.—* **asumiendo la responsabilidad personal en nuestro ministerio como obispos para garantizar que nuestras diócesis y comunidades avancen hacia ...**
 - Organizar un grupo diocesano dedicado al ministerio de la justicia y la reconciliación raciales.
 - Garantizar el conocimiento y el cumplimiento de las resoluciones de la Convención General relacionadas con la raza.
 - Proporcionar acceso a capacitaciones contra el racismo / desmantelamiento del racismo.
 - Participar en un riguroso y público discurso de la verdad sobre la participación diocesana y congregacional en sistemas racistas como el colonialismo, el genocidio nativo, la esclavitud, la exclusión y el internamiento de asiáticos, las leyes «Jim Crow», los linchamientos, las prácticas discriminatorias, el encarcelamiento masivo, la explotación y detención de inmigrantes, la segregación e innumerables formas en que las iglesias y los individuos comunican la superioridad blanca y disminuyen a las personas de color.
 - Incorporar las historias, expresiones y liderazgo de personas de color en la vida diocesana y congregacional, incluido el culto.
 - Eliminar las desigualdades en la contratación, el pago y los beneficios por cuenta de la raza y el género.

Así como las denuncias pueden ser meras palabras, también lo pueden ser los pactos. Por lo tanto, nos comprometemos a responsabilizarnos mutuamente con este Pacto de maneras específicas, en el espíritu de Hebreos 10: 24-25 («Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y las buenas obras. No dejemos de congregarnos»).

- Aprobar un nuevo valor esencial en las normas de la Cámara de Obispos que incorpore el compromiso de este Pacto para desmantelar la supremacía blanca.
- A fines de septiembre, crear un cronograma para ciertas acciones relacionadas con este Pacto (como la capacitación contra el racismo a través del Colegio para Obispos).

- Organizar una serie de reuniones de verdad y rendición de cuentas en la Cámara de Obispos, tan pronto como sea práctico, donde crearemos conscientemente espacios respetuosos y no lesivos para contarnos unos a otros toda la verdad: como nativos, negros, latinos, asiáticos, isleños del Pacífico y mestizos, así como blancos.
- Comprometerse a reuniones mensuales con nuestros grupos de mesa, la reunión pequeña ideal para una mayor responsabilidad y vulnerabilidad. En estas reuniones, compartiremos acerca de cómo estamos comprometidos con el Pacto, nos brindaremos mutuamente recursos y apoyo para hacer cambios, y nos exhortaremos mutuamente con nuevos modos de liderar, escuchar y aprender.